

UN NUMERO SEMANAL.

Precios.

Castellon un mes.. 2 Rs.
Tres meses. 6 Rs.
Fuera, trimestre.. 8 Rs.

Anuncios y comun.º

A los suscritores linea,
1/4 r. — A los no suscri-
tores, 1/2 r.

LUCAS GOMEZ

PERIÓDICO FESTIVO.

ARTICULOS, CUENTOS,
POESIAS Y LO QUE NOS
DE LA GANA.

Modo de hacer la
suscripcion.

Remitiendo el importe
en libranzas ó sellos de
franqueo al Director ó Ad-
ministrador, calle Mayor
número 60 y Gracia, 5.

Risueños, antes que llorones: llorones, siempre que el llanto nos conduzca al ridículo, y acabemos por reventar de risa.

IMPORTANTE.

Con este número remitimos á los Sres. de fuera de la capital, que no se han servido devolver el periódico, el recibo de un trimestre de suscripcion.

Puede satisfacerse, remitiendo 16 sellos de franqueo con sobre al Director ó Administrador de LUCAS GOMEZ.

LO QUE PASA.

Hoy la Europa política, tiene sus ojos fijos en una sola cosa: en el último discurso de Mr. Thiers. La Europa artística ha fijado hasta el presente sus miradas en la Exposicion Universal.

No me es permitido filosofar sobre lo primero, por mas que quisiera demostrar á mis lectores que mi espíritu, forzosamente alegre algunas veces, deplora ciertas cosas que estan pasando en este mundo de miserias.

Respecto á lo segundo, todos están contestes y conformes en que la Exposicion Universal ha sido una gran cosa, que bien merece la admiracion del mundo entero: la distribucion de premios por el Emperador Napoleon III, un espectáculo nunca visto que está llamado á formar época en los anales de la historia.

Yo deploro tanto como el primero no haber podido visitar el campo de Marte.

Como algunos, me he contentado con hacerme la ilusion de creermelo allí, mezclado y confundido con sultanes y emperadores; y quizá si hubiera ido, algunos, poco fisonomistas, me hubieran tomado por algun príncipe de la sangre.

He oido decir que el ensueño es muy parecido á la realidad.

Si esto es cierto, yo cuasi cuasi he visitado la Exposicion Universal.

Y apropósito de ensueños.

Mientras el mundo ilustrado piensa y discurre sobre los dos grandes acontecimientos que dejo apuntados, aqui se piensa en otra cosa.

Descubrir una mina es el sueño dorado de los castellonenses.

Un accionista de una mina, es un visionario tan atrevido como yo, que desde mi alcoba me he trasladado á la Exposicion, sin moverme, por supuesto.

No hay accionista, por pocos humos que tenga, que no vea en un pedazo de calamina, cobre ó plomo, un palacio, ó por lo menos un par de milloneros de capital.

El accionista y yo somos los felices en este mundo, por que ambos vivimos de ilusiones.

El espera encontrar el filon.

Yo pienso que mi sueldecito de redactor de LUCAS GOMEZ, me ha de dar muy pronto lo suficiente para *arrastrar coche*

Mis cuentas pueden salir torcidas, en cuyo caso me retiro de la vida pública, y tan amigos como antes.

Pero al accionista de la mina *tal ó cual*, le pasa

que mientras busca el filon, otros lo encuentran quizás en el bolsillo del futuro millonario.

Las señoras holandesas han encontrado, sin buscarla, una preciosa mina.

Nada menos que el gobierno ha dispuesto se las admita á exámenes de telegrafistas, boticarias ó médicas.

Qué les parece á ustedes?
A mi me parece que para telegrafistas se han de pintar solas

Sobre todo las coquetas deben tener mucho adelantado en eso de *hacer telegrafos*.

Boticarias ó médicas, si que es cosa algo mas delicada.

Será muy triste, por ejemplo, que un jóven se enamore de una cursante en farmacia, y que ésta le sople unas soberbias calabazas; y para apagar el incendio que sus ojos han producido en el corazon del chico, le prodigue un calmante, la misma que encendió la hoguera.

¡Es hasta donde puede llevarse la crueldad!
Si piensan ustedes ir á Holanda, les suplico encarecidamente que no estudien farmacia.

Eso de telegrafistas ya es otra cosa.

Pero alto ahí: espérense ustedes un momento. Ahora pienso que si ustedes se marchan ¿que vá á ser de nosotros?

Feliz ocurrencia he tenido!

De seguro que en cuanto se oiera que era yo el que aconsejaba que se marchasen ustedes, me arrancaban la lengua por parlanchin. No, no; tengan ustedes la bondad de quedarse.

¡Poder de Dios! ¿cómo es posible que entrara yo al dia siguiente en el casiuo?

¿Qué sería de esos agradables *soirées* que tanto nos entusiasman?

En fin, está resuelto; quédense ustedes y... bailen.

Ó mejor dicho, que bailen.

Yo por mi parte renuncio á ello.

Las razones son poderosísimas; y eso que ni estoy cojo, ni tengo callos, ni me estorba el compás.

No quiero bailar por que.... ¡Si me prometen ustedes guardar el secreto....

El caso es como sigue:

Entré en el baile y me dirigí sin pestañear á... el nombre si que no lo digo: y despues de bailar una polka, pregunté:

--¿Tendria usted algun inconveniente en casarse conmigo?

Confieso que esta declaracion fué un trabucazo.

Despues que se repuso algun tanto de aquel inesperado ataque, me contestó:

--El único motivo que tengo para negarme, es el ser usted quien es.

--¿Y quién soy yo?

--A mi me gustan los hombres, que ante todas cosas sean hombres; y usted es un

Juan Lanas.

RAZONES CONVINCENTES.

LETRILLA.

¿Por qué razon doña Anita,
Esposa de don Crispin,
Vá siempre por las iglesias,
Y casi siempre al salir
La ofrece el agua bendita
El pollo Julian Martin?
—Por que sí.

¿Por qué la jamona Paca
Que los cuarenta cumplió,
Nunca pasa de los treinta;
Y llena de presuncion
No renuncia, como debe,
A la pasion del amor?
—Por que nó.

¿Por qué siendo pobre y bueno
Nadie se acuerda de mi,
Y de Juan, que es rico y malo
Hacen alabanzas mil,
Siendo asi que todos saben
Que es un pillo, un galopin?
—Por que si.

¿Por qué doña Segismunda
Que no entiende ya de amor,
Para su Julia prefiere
A don Pedro Gran-bolson,
Y no quiere á Juan Sin-cuarto
A quién Julia tiene amor?
—Por que nó.

¿Por qué Pedro de la Trampa
Hace viajes á Paris,
Y tiene coche y criados
Y se gasta un potosi,
Si ayer no tenia el pobre
Ni un solo maravedis?
—Por que si.

¿Por qué le dan un empleo
A Gil, que jamás sirvió,
Y no lo dan como deben
A mi buen amigo Anton,
Que allá en la guerra civil
Dos balazos recibió?
—Por que nó.

En fin, pues que ya me canso,
¿Por qué marcha el mundo así?
¿Por qué la virtud sucumbe
A manos del vicio vil.
¿Por qué los bribones vencen
A los buenos en la lid?
—Por que si.

¿Por qué la amistad no existe?
¿Por qué no existe el amor,
Y tan solo el vil metal
Impera en el corazon?
¿Por qué no hay castigo al vicio?
¿Por qué no hay premio al honor?
—Por que nó.

El Sopista.

REVISTA TAURÓMACA.

Los carteles que, grandes como sábanas, aparecieron en las esquinas el viérnes, anunciaron la corrida de toretes para el domingo.

Con este motivo, los chiquillos empezaron á importunar á sus padres y los aficionados á pedir noticias del ganado y, sobre todo, del espada José Ortega, no conocido en esta plaza.

Encontrados andaban los pareceres, pero yo estaba con los partidarios del Empresario, porque este es amigo mio y además me había regalado un asiento de preferencia para que escribiera esta Revista.

Llegó el domingo; y media hora antes de la señalada para dar principio la corrida, estaba yo corriendo hacia la plaza como si tuviera allí algo que hacer.

Las cuatro y cuarto serian cuando asomé las narices por detrás de un *Guardia civil*, admirándome de ver ocupadas, poco más ó ménos, las tres cuartas partes de las localidades.

Dispúsemos á buscar la mia, que al fin encontré; no sin haber derribado antes á un chiquillo y dado un pisotón á una niña.

Situado estaba mi asiento entre el de un viejo que, según despues pude observar, tomaba un polvo cada cinco minutos, y el de una moza de rumbo á la que acompañaba otra paloma por el estilo, ambas mas bonitas de lo que fuera menester.

Desde luego conocí que aquel par de alhajas no habían nacido en esta tierra, y que eran aquí, como si dijéramos, aves de paso.

Con permiso; dije al sentarme.

Usted lo tiene; contestó la que tenia mas cerca.

Buenas tardes; añadió el vejete que estaba á mi izquierda, sacando la caja de rapé.

Y siguió un momento de silencio; pero como á mí no me gusta estar callado, resolví trabar conversacion, y entre el vecino y la vecina me decidí por esta última.

Me corri, pues, un poco hacia la derecha; un poco demasiado, lo confieso; y antes de que pudiera decir esta boca es mia,

Caballero, observó ella; que me está usted pisando el *vestido*.

Es verdad; usted dispense; como són los asientos tan estrechitos....

Tan holgado que se viera usted en el cielo.

A las puertas creo que estoy, mirando esos ojos.

Mejor fuera que pusiera usted los suyos en la plaza, que ya ha empezado la funcion.

Y así era la verdad; que la música tocaba un paso doble (ó un paso triple, que de esto yo no entiendo mucho), y Ortega cruzaba el redondel seguido de su gente.

Aun no se habían quitado la montera al Presidente, cuando dijo mi vecina:

Ya está ahí el de lo negro: á ver si recoge la llave.... Bien tirada.... ¡bravo!.... ya está en el sombrero.

Bien empieza esto.

Que no concluya mal es menester.... Ola! ya abren la puerta del toril.... Bonito toro.... mira, chica, tiene mas cuernos que aquél. ¿Sabe usted cómo se llama este bicho, caballero?

Carpintero, dice el papelito.

—Pues no le gusta el oficio, porque no se arima mucho á las tablas.... Bien! ese Lucio maneja el capote hasta allí.... Ahora Solves.... buen recorte!

—Trabaja la gente!

—Si, señor; y el toro se presta; es bravo como un marido celoso. ¿No es verdad, muchacha?

—Yo lo creo; y sinó, que se lo pregunten á la Mariquita.

—Calla, que ya tocan á banderillas: ¿quién las pone?... Ah! Lucio y Solves.... ahora veremos.

—Conoce usted á los chicos?

—Los he visto trabajar en Valencia muchas veces; y como me gustan tanto los...

—Los toros, he? Ya lo he conocido.

—Bueno! ya le puso un par Lucio.... Y Solves otro....

—No mujer; medio tan solo; ¿no ves que tiene un palo en la mano?

—Es verdad.... ¡Ay! por poco me ensarta á Lucio: le ha dado un beso en cierta parte. ¡Cuando yo decía que este bicho era una buena cosa!.... Ahora meneá el polvo....

—Qué quiere usted un polvo? dijo el viejo del rapé.

—Quién, yo? Quite usted allá. ¿Tengo yo cara de tomar polvo?

—Creía....

—Pues creía usted muy mal.... Y no se ria usted, so.... encanijao, que le voy á soplar á usted una *guantá*....

—Vamos, déjelo usted estar, que no hay motivo para tanto.

—Tiene usted razon, caballero; que no merece... Mejor es mirar á Lucio.... ¡Bravo! ese par está bien puesto.... Allá va Solves... ¡vamos! regular.... Ya sonó la trompeta; al corral el *Carpintero*....

—A ver que tal es el segundo.

—Parece que usted lo entiende.

—Como una ha visto tanto!

—Si; ¿se conoce que usted ha visto mucho!

—Ya está ahí.... calle! si eso no es toro; si eso es una lagartija.

—Así es la verdad; no tiene de toro mas que los cuernos.

—Lo mismo les pasa á algunos hombres... que no tienen de hombre mas que la barba.... ¿Qué nombre tiene este bicho?

—Barbero.

—Será aprendiz, porque no tiene edad mas que para remojarse.... Miré usted como juegan con él los chicos.... ¿á que lo marean?... Ba! ya tocan á poner palillos; Antonino y Martinez están en turno.... Lo que yo no sé es donde se los han de clavar.... vamos! ya le encontró el sitio.... y tambien Martinez que le ha colgado otro par de pendientes....

—Qué es eso? ¿ya lo encierran? Me alegro, á ver si el otro es mejor....

—Ah! lo tienes.

—Eso es un becerro!

—Lo mismo que el quita-pelos....

—Usted perdona, caballero; pero á mí me gusta en esto saberlo todo: ¿como se llama el torito?

—Dorado.

—Ese debía ser el nombre del primero, porque con aquel nos ha dorao la pildora el ganadero.... De quién es el *ganao*?

—De Borrás.

—Y de dónde?

—De la Sierra de Peñagolosa.

—¿Es ahí donde hay tanta nieve.... Por eso los animales vienen tan fríos.... ¿Qué ha sucedido, chica, tu que mirabas al redondel?

—Na! Que el toro está huido, y Solves se ha quemao y le ha puesto un par en el rabo.

—Ya sonó la trompeta; otro talla.... Calle! este es de muerte, que por allá asoma Perez en un jaco que parece una oblea....

—Y detrás Romeu montado en una aleluya.... Ya están cada uno en su sitio.... digo, no; cada uno en el sitio del otro.

—Ya está ahí el toro.

—Pues si es un borrego, mujer.

—¿Y esto lo han de matar?

—Si encuentra Ortega por donde.

—¡Diantre! le meten miedo los capotes....

—Ya se acerca á Perez....

—Vamos! ha tomado una vara.

—¿A eso llama usted tomar una vara? No señor; ¡pues si tan siquiera ha olido el caballo!

—Es que este toro no hará otra cosa.

—En eso tiene usted razon hasta mas arriba de la *chistera*.... Ya coje Antonino las banderillas de á cuarta.... No le ha puesto mas que una.... Ahora las dos.... ¡Bien! así me gusta.... ¡Ola! la trompeta del juicio.... Allá va Ortega á brindar.... Que ha dicho?

—No he podido oír mas que lo último.

—¿Y qué ha sido ello?

—Ha brindado por V.

—¿Por mí?

—Por las niñas bonitas.

—Muchas gracias.

—Las de usted me tienen á mí muerto.

—¿Que?

—Nada; que ahora mismo estará el toro muerto.

—¡Ah! Buen pase.... y este otro mejor; lo entiendo Ortega.

—Y Lucio que le ayuda muy bien ¿no lo ves?

—Si, mujer; Lucio es el mejor de los chicos.... Por mí *sabé* que es una gran estocada.... Es lo mismo que poner la punta en el canto de un papel de fumar, por que ese toro se ha dejado la carne olvidada en el chiquero.... ¡lástima que haya dado en hueso!

—Como no tiene otra cosa!

—Ahora.... eso es; un poco se ha bajao.... pero no había otro remedio.... Ahora cae....

—Ya está en tierra.

—¿Cuando yo digo que Ortega es un mozo que lo entiende!.... Oyes, Pepa; ¿quieres que comamos algo?....

—Lo que tu quieras.

—Usted.... el de la montera.... ¿que lleva usted en esa cesta?

—Yo quisiera querido papá, un maestro que me enseñara la música sin compás.

—No digas barbaridades Lucio; el compás es tan esencial al músico, como los pinceles al pintor. ¡Hoy tu no estás en el caso de poder comprender estas cosas, pero ya vendrá día que el Sr. Minima te sacará de tu estupidez.

No hubo medio de salir de las garras del Sr. Minima. Ni lloros ni suspiros me valieron. El Sr. Minima volvió con su método de Eslava, y yo me puse á temblar como un azogado.

El Sr. Minima con voz cascada y tabacuna, se puso á cantar la escala. Hizo tantos y tantos gestos, y era su metal de voz tan extraordinariamente desagradable y raro, que yo, á pesar de mis temblores, no pude menos de soltar la carejada.

El Sr. Minima levantó los ojos del libro, y mirándome con torvo ceño puso su descomunal pié sobre mis asentaderas y disparado como una flecha, fui á dar contra la puerta de la estancia, derribando un par de sillas.

Al ruido salió corriendo D.^a Casta, y al contemplar aquel cuadro, dijo levantándose compasivamente:

—Sr. Minima, usted usa de un excesivo rigor con mi Lucio. Esto es demasiado.

—Señora, Lucio es un aragan, que tiene el atrevimiento de reírseme en mis barbas. Además ha de saber usted, que la letra con sangre entra. Si usted juzga mi método de enseñanza riguroso, otros maestros podrá hallar que desempeñen mi papel con mas suavidad y acierto. Cada uno enseña á su manera, y yo estoy dispuesto á

—Almendras y rollet.

—¿Y cuanto vale esto?

—Dos cuartos.

—En cuatro me vea y por esa piedra del rio....

—Mil gracias.

—Provecho, añadió el frescar me tomo un pol...

—Cuidado no se le hanarices.... Muchacho: cuartos.... Para tí lo queoce otra cosa.... pero hombres.

—Eso no es picar.

—Es que mejor se picade estos.

—Antonino le ha puere.

—Y Lucio medio.

—¿Que no es hora de si.... allá vá Ortega... cuatro.... Ya está en su estocada.

—Un poco se ha *temo*.

—Con animales como quiere.... Además, que pudiera yo dar una igual merecida la tiene el mu.

—Calla, mujer; no te que ha salido mas *finco*.

—Lo que me parece es Si por cada *padé* que ha viera yo una onza....

—Te echabas *vestío* de Marquesa, y te comprak.

—Y haria que aquella.

—No creía yo que ust.

—Mire usted; yo no quesa mujer quisiera verla.

Mira ese como se vá al c.

ó cinco maderas....

—De la de robe se n.

estos toros.... Mira que Ya saltó la valla.... P.

chicos le van componie

usted; ¿es este el último

—No, señora, aun faltmejor.

—Me alegraré.

—Se llama *Verdugo*.

—¿Verdugo? Malo; qude capa caída: dicen quegado un *metío*.... ¿No lo

ne mas que *fachenda*....

vá á moverle Lucio....

no tiene sangre.... ¡Ba! arréglate la mantilla, q

—Perdone usted.

—Eso es cosa del pad

—Quiero decir, que

pregunta.

—Diga usted.

no separarme ni un ápice

zada.

—A este paso caballero,

á la octava lección, por qu

acabará con él. Aquí lo tien

chones y una herida, que y

Esto es cruel caballero, ese

en práctica cuando enseñe

—Si no considerara que

—Sr. Minima, yo no soy

que no sabrá tanto solfeo c

cacion.

La rabia embargó la voz

ceando frases ininteligibles

de Eslava bajo el brazo.

A todo esto, D. Hilarion

al entrar en casa preguntó

por mis adelantos musicales

D.^a Casta asióndole por la

coba, y descubriendo mis he

—Aquí tienes los adelanta

de las seis lecciones de solf

parece?

Mi papá preguntó la caus

Casta satisfo su curiosida

mis lectores.

D. Hilarion fué de parece

do, que el Sr. Minima se fue

aunque esta determinacion

puesto que el Sr. Minima, c

hubiera vuelto á solfearme

HISTORIA DE UN ÓRGANO

contada por

UNA FLAUTA.

por

JUAN LANAS.

(Continuacion.)

—Afortunadamente tu tienes ya demostrado lo contrario con tus repetidos redobles. Cada uno de estos puntos ó notas tiene su valor. Por ejemplo: así como una naranja pequeña solo vale un cuarto, y una naranja grande vale dos, lo mismo pasa con la nota. La breve que es la grande, vale, como si dijéramos, dos cuartos, y estas pequeñas, que se agrupan aquí como racimos, entran una porcion en los dos cuartos que valia la primera. ¿Has comprendido?

Aunque yo me quedé como quien ve visiones, lo dije que sí, y acto continuo me dirigió las siguientes preguntas.

—¿Que es música?

—Música es, le contesté yo, todo lo que hay en este libro.

—¿Y que hay en este libro?

—Una porcion de puntitos que se llaman notas, de las cuales las mas gruesas valen dos cuartos, y las que están en forma de racimos van muchísimo mas baratas.

—Magnífico! Está comprendido el ejemplo. ¿Y que es armonia?

—Armonia es una coleccion de racimos de ese libro, que extasian los sentidos, y que al hombre que no gustan es un.... bruto.

Mi definición de la armonia gustó tan poco al señor Minima, que sin considerar las ligeras nociones que sobre la música tenia, me emprendió á bofetones, y con esto se despidió hasta el día siguiente.

Por no ser molesto á mis lectores, diré, que el señor Minima me prodigó seis lecciones, á hora por leccion, en la primera semana, á razon de cuarenta y cinco cachetes por minuto.

Por caro que le saliera el maestro á mi padre, no tenía motivo de queja, puesto que todas las lecciones eran de doble solfeo.

Esto no podia durar mucho tiempo; quejéme con las lágrimas en los ojos á mi mamá, de los malos tratamientos del maestro, y dije que no queria mas música.

Mi padre, que lo estaba oyendo, salió furioso y con ánimo de repetir la segunda parte de la leccion de aquel día; yo me refujé en los brazos de mi mamá, y D. Hilarion se contentó con decirme;

—¡Picaro! Quejarse de un hombre que maneja la batuta con tanta maestria! ¿A quien buscarás que sepa lo que él sabe, y sobre todo, que lleve un compás tan acertado?

Yo no sé si el Sr. Minima sabia música ó nó, pero lo que es llevar el compás, mis costillas darán razon.

Llorando aun, contesté á D. Hilarion.

—*Almendrados y rollets.*
 —¿Y cuanto vale esto?
 —Dos cuartos.
 —En cuatro me vea yo *partía* si doy un ochavo por esa piedra del río.... ¡Eh! tú; el de las limonadas.... tráete un par.... Ustedes gustan caballeros?
 —Mil gracias.
 —Provecho, añadió el viejo; yo en vez de refrescar me tomo un polvo.
 —Cuidado no se le haga á usted una pared en las narices.... Muchacho: toma las botellas.... y los cuartos.... Para tí lo que sobra.... Este toro parece otra cosa.... pero tampoco se come á los hombres.
 —Eso no es picar.
 —Es que mejor se pica un Veraguas que un toro de estos.
 —Antonino le ha puesto un buen par.
 —Y Lucio medio.
 —¿Que no es hora de tocar la trompeta?... ¡Ah! sí.... allá vá Ortega.... Uno.... dos.... tres.... cuatro.... Ya está en suerte.... Lo remató. Buena estocada.
 —Un poco se ha *tendido*....
 —Con animales como este, no se hace lo que se quiere.... Además, que la estocada es buena: ¡así pudiera yo dar una igual á quien yo sé, que bien merecida la tiene el muy....
 —Calla, mujer; no te desesperes y mira ese toro que ha salido mas *finchao* que un portugués.
 —Lo que me parece es que está mas corrido.... Si por cada *patá* que ha *dao* en plazas y calles tuviera yo una onza....
 —Te echabas *vestío* de terciopelo como el de la Marquesa, y te comprabas un coche.
 —Y haría que aquella *indina espichara* de rabia.
 —No creía yo que usted tenía tan mal corazón.
 —Mire usted; yo no quiero mal á nadie, pero á esa mujer quisiera verla en las astas del toro.... Mira ese como se vá al corral adornado con cuatro ó cinco maderas....
 —De la de roble se necesita ser para trabajar estos toros.... Mira que otro.... Sale *diverlto*.... Ya saltó la valla.... Parece una cabrita.... Los chicos le van componiendo.... Otro par.... Diga usted; ¿es este el último toro?
 —No, señora, aun falta otro; y dicen que es el mejor.
 —Me alegraré.
 —Se llama *Verdugo*.
 —¿Verdugo? Malo; que ahora los verdugos van de capa caída: dicen que en Portugal les han pegado un *metío*.... ¿No lo dije? Ese verdugo no tiene mas que *fachenda*.... Ni se mueve.... Ahora vá á moverle Lucio.... ¡que si quieres! Ese animal no tiene sangre.... ¡Ba! esto termina en punta.... arréglate la mantilla, que nos vamos.
 —Perdone usted.
 —Eso es cosa del padre cura.
 —Quiero decir, que deseo hacer á usted una pregunta.
 —Diga usted.

no separarme ni un ápice de la senda que tengo trazada.
 —A este paso caballero, mi querido Lucio no llegará á la octava lección, por que antes, su excelente método acabará con él. Aquí lo tiene usted con dos enormes chichones y una herida, que ya tiene el pobrecito para días. Esto es cruel caballero, ese método puede usted ponerlo en práctica cuando enseñe el solfeo á algun caballo.
 —Si no considerara que es usted una muger....
 —Sr. Minima, yo no soy una muger; soy una señora que no sabrá tanto solfeo como usted, pero si mas educación.
 La rabia embargó la voz al Sr. Minima que balbuceando frases ininteligibles salió de casa con su método de Eslava bajo del brazo.
 A todo esto, D. Hilarion nada sabia de lo ocurrido, y al entrar en casa preguntó como siempre á D.^a Casta, por mis adelantos musicales.
 D.^a Casta asíndole por la mano lo condujo á mi alcoba, y descubriendo mis heridas y mis chichones le dijo:
 —Aquí tienes los adelantos de tu hijo. Este es el fruto de las seis lecciones de solfeo del Sr. Minima: ¿Qué te parece?
 Mi papá preguntó la causa de aquel desastre y doña Casta satisfizo su curiosidad contándole lo que saben mis lectores.
 D. Hilarion fué de parecer, viendo mi deplorable estado, que el Sr. Minima se fuese con la música á otra parte, aunque esta determinación me pareció del todo inútil, puesto que el Sr. Minima, con sus humos musicales, no hubiera vuelto á solfearme por nada de este mundo.

—Si usted hubiera de escribir una *Revista* de esta corrida ¿que diría usted?
 —Eso es muy largo de contar.
 —Pero así.... en resumen.
 —¿En resumen? En resumen diría: que el *gancho* en general ha sido flojo; que los picadores no han tenido ocasion de trabajar; que los chicos se han cansado mucho y no han podido lucirse por culpa de los bichos; que Ortega es un matador que puede presentarse en cualquier parte; que la Presidencia ha estado bastante acertada; que el servicio de la plaza ha sido bueno y que yo no fallaré á la otra.

Y vine á casa y escribí lo que ustedes han leído.

Perico.

ARTICULOS AL POR MENOR.

LUCAS GOMEZ, que todo lo anda y todo lo sabe, ha oido no sabemos por donde ni como, que se le ha tratado de *insustancial y ridiculo* y otras cosas por el estilo.
 En vista de esto, ha reunido á sus redactores y les ha soplado una *soberbia peluca*.
 Juan Lanas, Perico, El Sopista y Barbalarga, con las lágrimas en los ojos han jurado cortar mejor su pluma y comprar tinta nueva,

Con la cual han de escribir
 Revistas hasta rabiar,
 Sonetos que hagan reír
 Y sueltos que hagan llorar.

El festivo escritor D. Eusebio Blasco, en los artículos que está publicando en el *Gil Blas* con el título *del Suizo á la Suiza*, al llegar á Valencia se entusiasma hablando de las valencianas, que con razon se consideran como las niñas mas bonitas de este bendito país.
 El Sr. Blasco no hubiera perdido nada dando una vuellecita por Castellon; y si se hubiera encontrado la noche del domingo en los salones del *Casino Antiguo*, estamos seguros de que se le hubiera hecho la boca agua.

¡Dios de Dios, y que niñas tan preciosas vimos allí!

Las penas que por tí paso
 No te las quiero contar,
 Que contártelas sería
 Cuento de nunca acabar.

Conocía algo el carácter del Sr. Minima y esta consideración me tranquilizaba mucho mas que todos los pareceres de mi buen papá.

¿Creerán ustedes que hasta me alegré de lo ocurrido? Bien mirado, no tenía nada de particular mi alegría, pues el dolor de los chichones no era comparable con el terror que me inspiraba el método de Eslava, en las manos del maestro Minima.

Aunque joven, haciame en el lecho estas reflexiones:
 ¿Tendrá el Sr. Minima profesores discípulos suyos?
 ¿Habrá personas que fien la enseñanza de sus hijos al señor Minima?

¿Y que órgano resiste la poderosa mano del maestro? A la primera observación tengo que contestar, que no comprendo que en las manos del Sr. Minima, llegue un discípulo como no sea de cal y canto á saber música.

No comprendo tampoco que haya padres que entreguen sus hijos al Sr. Minima, como no se propongan indirectamente deshacerse de ellos.

Y finalmente, comprendo que el Sr. Minima pueda tocar *algun órgano*; no todos, puesto que una vez que puso sus manos en el *nuestro*, faltó bien poco para romper una *flauta*.

IV.

Antes de levantarme del lecho del dolor, experimentó la *familia órgano* una sensible pérdida. La de mi hermanita Rosa: Aquella que ya recordarán mis lectores que estaba prometida á un Hipócrates.

El astrónomo zaragozano D. Mariano Castillo, ha publicado unas profecias que le hacen á uno bailar... de miedo.

Dice que hasta el año 1876, habrá todos los meses huracanes, tormentas, exhalaciones, pedriscos, desbordamientos de rios, heladas, frios insufribles y otras *monerías* por este estilo.

Aquí viene bien lo de aquel soldado que le leían la ordenanza:

—Entonces diga usted, Sr D. Mariano, que vivimos de milagro, y que lo mejor es morirse cuanto antes.

Tambien una tal señora Thornton, astróloga, adivina los misterios del porvenir allá en los Estados Unidos.

Diga usted, señora Thornton:
 ¿Cuándo tendrá Lucas Gomez doce mil suscripciones?

Te dije que te quería
 Por no saber que decirte:
 Hoy que sé lo que me digo
 Retiro lo que te dije.

La Condesa Turn ha muerto en Bélgica hace poco tiempo, del mismo modo que murió la archiduquesa Matilde. Encendió una cerilla para lacrar una carta, arrojándola luego á su espalda; la llama se comunicó despues á sus vestidos y aunque su esposo logró apagarla arrollando al cuerpo de la condesa un tapiz, los quemaduras le ocasionaron la muerte despues de ocho dias de padecimientos.

Damos esta noticia á nuestras lectoras como un importante aviso: pues nos sería muy sensible llorar la pérdida de la señorita A. ó B., por escribir precipitadamente á su novio.

Morena del alma mia,
 Yo era el barco y tu la mar;
 Barco flojo, mar bravía
 Fué preciso naufragar.

A nuestro buen *Sopista* le pasó la otra noche una cosa horrorosa.

Figúrense ustedes que estaba paseando por una acera de la calle Mayor, cuando de repente tropieza con un bulto y cae al suelo desmayado, no volviendo en sí hasta que le fueron prestados los auxilios de la ciencia.

Entonces vió... ¡que horror! vió que acababa de dar un soberbio beso á un magnífico asno cuyo

Doña Casta, quería tanto á Rosa que llegamos á temer tambien por su vida.

Si en su lugar me hubiera muerto yo, estoy seguro que con cuatro lágrimas pagado el entierro. Es verdad que Rosa era buena en toda la estension de la palabra y yo un haragan como decia el Sr. Minima de feliz recuerdo, que no aprovechaba para maldita de Dios la cosa.

Y como los buenos son siempre los que se van, marchóse Rosa con gran disgusto de mi mamá, y quedame yo; con gran contento mio, por supuesto.

Quedó reducida la *familia órgano* á tres flautas: don Hilarion, doña Casta y un humilde servidor de ustedes.

Despues de algun tiempo, la falta de Rosa fué haciéndose menos sensible, y poco á poco estinguéndose lentamente su recuerdo en los dilatados ámbitos del tiempo.

Solo doña Casta suspiraba de vez en cuando.

Don Hilarion estaba impasible, y yo cogí de nuevo el tambor escandalizando al vecindario con mis redobles.

Otra vez mi papá pensó en el porvenir, y otra vez se repitieron las escenas de algun día discutiendo sobre lo que yo habia de ser.

Doña Casta aconsejó que se me buscara un empleo, pero don Hilarion puso mal gesto, y doña Casta tuvo que callarse por no armar poltera con don Hilarion.

En esta época tuve por conveniente romper el tambor, por que sus redobles no les sugiriesen de nuevo, la idea de buscarme otro maestro de música de la escuela del Sr. Minima.

(Se continuará.)

dueño, que debía ser un *idem* magnífico, se hallaba conversando amigablemente con otros de su raza.

Señores, esto es sorprendente, admirable y no sé cuantas cosas más.

¡Que adelantos! ¡Que ilustración!
Hasta los asnos, participando de estos adelantos y de esta ilustración, llegan á colocarse en el lugar destinado á los racionales.

Estos rasgos ¿merecen comentarios?

“ ”

Dicen que Juan ha comprado un caballo cordobés, y piensa venderlo ahora para darle de comer.

“ ”

Como en esta capital hay la bendita costumbre de no encender el alumbrado público cuando al calendario le dá el capricho de señalar luna llena, aunque el cielo esté cubierto de nubes como sucedió noches pasadas, un amigo nuestro al salir de la casa de su novia dió de cabeza contra una esquina y se rompió el bautismo.

El municipio es, pues, responsable de que haya en el mundo un cristiano menos.

“ ”

Es orador de gran nota
El Sr. D. Juan Bermudo;
¡Que facundia! ¡que elocuencia!
Basto con decir que es...mudo.

“ ”

En el bonito establecimiento de baños llamado *del Cid*, que se ha abierto al público en esta capital hace solo algunos días, y que se encuentra ya muy concurrido, tuvo lugar el viernes último una escena digna de trasladarse al papel.

Una señora, conocida en todo Castellón por su mucho apego al vil metal, se acercó al encargado de los baños preguntándole:

—¿Cuanto se paga por un baño?
—Con ropa cuatro reales, señora; y sin ropa tres.
—Pues tome usted real y medio, y que me preparen medio baño sin ropa.

“ ”

LOGOGRIFO.

Cinco letras me componen,
Y con ellas formarás:
Una letra consonante
Que poco se suele usar,
Una nota de la música
Que es fundamental quizás;
Un naipe, y una bujía
Si el castellano hablas mal;
Un sinónimo de cátedra;
Y por no cansarte mas
El todo, lector querido,
Aquí mismo lo has de hallar.

“ ”

En Nueva-York vá á fundarse un café *restaurant* gigantesco y descomunal.

Si no, atiendan ustedes:
El *menu* del día se imprimirá en grandes carteles, como se hace por ejemplo con los espectáculos, y verá la luz pública en los periódicos de la mañana; el pan se cortará á máquina; las viandas y bebidas llegarán casi hasta el estómago de los consumidores, por conductos misteriosos; las servilletas, copas y objetos del servicio, se conducirán hasta las mesas en elegantes carros que correrán sobre *rails*.

Todo lo que no pueda estar confeccionado mecánicamente, estará á cargo de jóvenes *espirituales* vestidas de pastoras.

Pues señor, entro en el *restaurant*, tomo asiento en la primera mesa que encuentro desocupada; y al llegar el tren de las servilletas la espiritual pastora me encaja una, servilleta por supuesto, que anuda lindamente por debajo de mis barbas; pido un *biftech* con patatas y una ración de ter-

nera en salsa; la pastora desaparece, y cansado de esperar fumo uno y otro cigarro.

Como el *biftech* y la salsa no llegan, me decido á llamar, y la *espiritual pastora* me dice:

—¿Que se os ofrece, caballero?
—Se me ofrece linda muchacha, que me sirvan cuanto ántes mi almuerzo.

La *espiritual pastora* suelta la carcajada, y me contesta.

—Solo falta que pagueis la cuenta, pues el almuerzo lo tenéis ya digerido pero quizá no lo habéis notado porque ha llegado á vuestro estómago por el *conducto misterioso*.

Este razonamiento me asombra, y para que no formen mal concepto de mí, tomo el sombrero y me preparo á salir del *restaurant*. Al ver mi actitud la pastora, me detiene; y con la risa en los labios, me dice:

—Caballero: olvidais pagar vuestra cuenta
—Bella niña, te equivocas, contesto yo; que el dinero debe estar en el bolsillo del dueño del establecimiento, por el conducto misterioso que ha entrado el almuerzo en mi estómago.

“ ”

Solucion á la charada anterior.

—Zi uzte quiere, zeñorito,
Ze lo doy á uzte barato;
No tiene nengun defleuto,
Marcha lo mezmo que un rayo.
—Nada, me lo quedo pues.
—(Ya le he endilgao er *CABALLO*).
Un chalan.

“ ”

Parece que un joven de nuestra buena sociedad, piensa sorprender esta noche con algunos *escamoteos* á las bellas niñas que se reúnen en el Casino Antiguo.

No faltaré; á ver si me saca una novia aunque sea del interior de una botella.

“ ”

—¿Porqué anoche, cual otras, á tu reja
No salistes, mi vida?
¿Porqué tu voz, matando mi esperanza,
No respondió á la mia?
¿Es acaso, mi bien, porqué no oistes
La señal convenida?
¿Ó será que olvidaste el juramento
Que me hicistes un día?
¿Ó tal vez un rival afortunado....
—Ah! calla, no prosigas!
Es que al ir á salir... mi señor padre
Me atizó una paliza.

“ ”

Se ha anunciado para esta tarde una función gimnástica, cuyos productos, caso de no agradar al público los ejercicios, ofrece el director D. Antonio Serrate destinarlos al establecimiento de Beneficencia de esta ciudad.

Sentiríamos extraordinariamente que agradasen los ejercicios; porque entre el Sr. Serrate y los pobres, la elección no es dudosa.

“ ”

CHARADA.

Mi prima, caro lector,
Pertenece á las vocales;
Las cuatro restantes, son
Cuatro notas musicales.
¿Mi todo no has acertado?
¿Y no te das por vencido?
Basta saber, que es sinónimo
Del vocablo *parecido*.

“ ”

Correspondencia particular de LUCAS GOMEZ.

Sr. D. J. F. Arnes. Recibido el importe de un trimestre.

Sr. D. P. J. P. Alcora. Decimos á usted lo mismo.

Sr. D. N. Ll. Calpe. ¿Murió usted ó no murió?
Sr. D. N. F. Orqueta. He recibido su carta. El

importe del trimestre, con sobre al Director.

Sr. D. L. T. Villafranca. Obra en nuestro poder el importe de un trimestre.

Sr. D. M. P. Cuevas. Escribiré en cuanto sacuda la pereza.

Sr. D. J. G. Ulldecona. Recibido el importe de un trimestre.

Sr. D. M. R. Morella. Lo mismo.

Sr. D. J. M. Igesuela. Recibida su carta, y conformes.

Por todo lo no firmado:

El Secretario de la Redaccion,
Ramiro Ripollés.

Editor responsable, Venancio Soto.

ANUNCIOS.

PESAS Y MEDIDAS

de las provincias de Castellón de la Plana, Valencia y Alicante, reducidas al nuevo sistema métrico-decimal, por

D. ANTONIO F. RUIZ.

Obra interesantísima á los abogados, escribanos, secretarios de Ayuntamiento, empleados en Administración, agrimensores y comerciantes.

Fuera pesado copiar el índice de los capítulos que abraza. El objeto de este libro, es facilitar el conocimiento del nuevo sistema, por medio de un método claro y sencillísimo, y evitar al que lo tenga, las reducciones enojosas que necesariamente, al buscar las equivalencias de las pesas y medidas, que teníamos con las del nuevo sistema, por medio de tablas puestas al alcance de todos.

Los ejemplares se remitirán á los señores suscritores tan luego como se termine la tirada, lo cual tendrá lugar en breve tiempo.

Se suscribe en Castellón; en la imprenta y librería de Rovira, hermanos, calle Mayor número 96: Viuda de Perales, plaza de la Constitución; y de Soto, calle Mayor 118 etc. etc.—Precio 8 reales, Fuera, 10 reales.

Escribir por el correo al autor; Castellón, Mayor 30, acompañando libranza ó sellos de correos. Por cada diez ejemplares, uno gratis.

SE VENDEN por tasacion, cuyos títulos obran en poder de D. José Bigné y Simon, las fincas siguientes:

Una casa, calle Enmedio, núm. 95, lindante con D. Vicente Igual, y D. José Cid.

33 hanegadas y brazas de tierra regadío huerto, partida de Casba, lindantes con José Perez, Don Vicente Cardona, viuda de José Peñalver y acequia de Coscollosa.

24 jornales tierra secano, con algarrobos, viña y erial, partida dels Colomers, lindes, camino de Borriol, D. José Viciano, de otro, y por bajo cuadrá.

5 1/2 jornales id. secano erial con 4 algarrobos jóvenes, 1 grande, partida Senda de la paja, lindes, D. Custodia y Vicenta Vilarroig y Vicente Pascual.

Una casa en el grado de esta ciudad, manzana núm. 3, calle de la Alegria, lindante con Gaspar Cazador y el vendedor.

4 hanegadas tierra regadío huerto, término de Villareal, partida de Cariñena, lindes, Pascual Sancho, Pascual Vilanova y Ferrer, Vicente Conde y Azagador de Ratils.

8 hanegadas id. plantadas de granados, término de Nules, partida de Ojo de las oliveras, lindes Francisco Lloret, José Roselló, Pedro Lloret y Francisco Arnau.

214 hanegadas tierra monte, con pinalbetes término de Castellfort, partida de la Masía de Guardiola, ó del Comunest, lindes Masía del Rosed, camino de Cinhtorres, Barranco y Masía de Falcó.

NOTA. Las fincas 8 hanegadas de Nules, y la de Castellfort, pertenecen á los propios de dichos pueblos.

Se vende un piano vertical de siete octavas y dos pedales, en muy buen estado.

Darán razon, en la imprenta de este periódico.

CASTELLON.—Imp. de V. Soto Mayor, 118.

UN NUMERO SEMANAL.

Precios.

Castellon un mes... 2 Rs.
Tres meses... 6 Rs.
Fuera, trimestre... 8 Rs.

Auncios y comun.^s

A los suscritores linea,
1/2 rl.—A los no suscritores, 1/2 rl.

Risueño.

LO QUE

Me voy Esta es una frase con mucha frecuencia en boca de Y yo, por mi parte, esto Solo una ligera consideración

Considero que si me mar incomodarse; y hará muy el resultado de su incomo caro; ó mejor dicho pudiera

Así digo; que contra mí si ustedes quieren que me nera, diré; que aunque me de aquellos que aunque se

Esto está algo confuso y Ayer vi en la calle de E y ella, que por lo que pude despidos.

—¿Y es posible que me eunstancias? decía ella.

—Me es absolutamente aquí por mas tiempo; tú b cia es la mia y que vivo s

Ya no es posible vivir co —Tu no me amas, tu e ñana admito relaciones co

—Tu eres muy cruel. S espera y no obstante te er el corazon.

—Nada, nada; todo ha vete si quieres, pero no m En fin, él tenía pintado

Ella se conoce que amab al otro, que equivale á de guno.

Pues él aunque se vá, s Y ella aunque se queda ¿Comprenden ustedes?

Don Timoteo es un hom cuenta años de edad y tre cios. Pero D Timoteo es actual D. Timoteo no sirv

Don Timoteo sabe muy un cero al que faltan las Y D Timoteo está acost

pero consulta sus haber tantos mil reales. Es deci haberes, debe los tantos m sin tenerlos.

Resulta de esto, que D. se queda y toma cada bañ de Dios que es un gusto.

Su esposa y su hija y su deben irse, se quedan solo

Una señora á quien y cariño, ha dicho que mas que puede.

Ella tendrá sus razones manera. Dice, que el año anter imperiosa de ir á bañarse Y la señora en cuestio cualquier modo, sino qu cu la tinaja de su casa.